

Yo soy el buen pastor

Pastor Tim Melton

¿Te has preguntado alguna vez por qué Jesús describe a sus seguidores como ovejas? ¿Por qué no eligió algo más digno, como águilas, leones, hermosos pavos reales o incluso delfines? Aunque a algunos les pueda parecer una pregunta sin sentido, si nos tomamos el tiempo para conocer a las ovejas, queda muy claro por qué eligió describirnos como ovejas y a sí mismo como el Buen Pastor.

La gente de la época de Jesús estaba muy familiarizada con la vida de las ovejas y los pastores.

La parte principal de Judea era una meseta, que se extendía unos 56 kilómetros de largo y un promedio de unos 24 kilómetros de ancho. El suelo de esta meseta era principalmente rocoso y no era bueno para la agricultura. Era mucho más adecuado para los rebaños de ovejas. Por eso el pastor era una figura muy común en todas las comunidades.

Una razón por la que Jesús eligió compararnos con ovejas fue porque la gente estaba muy familiarizada con ellas, pero también por otras razones.

¿Sabías que las ovejas no son muy inteligentes y son propensas a alejarse hacia el peligro?

Hace varios años, en el este de Turquía, en la provincia de Van, cerca de Irán, había unos pastores que cuidaban un rebaño de 1.500 ovejas. Se tomaron un descanso y descuidaron a las ovejas mientras desayunaban. Durante esos pocos minutos, las ovejas se fueron alejando hasta un precipicio que caía a plomo 15 metros. La primera oveja se cayó al vacío y se mató. Las siguientes 399 también la siguieron y se mataron. Las restantes 1.100 ovejas también fueron siguiendo y cayendo por el barranco, pero debido a que ya estaba lleno de ovejas, su caída fue amortiguada y sobrevivieron.

En esta historia vemos unas ovejas distraídas, que se alejan del pastor, que siguen al rebaño a ciegas y tienen todos los números para acabar perjudicadas. Se parecen mucho a nosotros. Incluso cuando el pastor guía a las ovejas a un lugar donde tienen los pastos verdes y las aguas tranquilas que necesitan, aún así, si se les da suficiente tiempo, se alejarán y seguirán su propio camino.

Las ovejas no pueden protegerse a sí mismas. En palabras de Tim Challies, la mayoría de los animales se defienden mediante la lucha, la huida o la postura. Las ovejas no pueden pelear... en absoluto. No tienen dientes afilados, ni grandes garras, ni zarpas, ni veneno, ni colmillos, ni una gran fuerza. Las ovejas no pueden huir. Apenas pueden correr. No tienen la capacidad de escapar cuando son

atacadas. Cuando son atacadas, se agrupan con la esperanza de que primero se coman a otra oveja. Las ovejas no pueden defenderse con su postura. Un león rugirá. Una serpiente de cascabel agitará sus cascabeles. Un perro ladrará, gruñirá y mostrará los dientes. Un gorila puede golpearse el pecho, pero una oveja no tiene más que un "beee" y una ligera patada. Eso no ayudará mucho cuando un oso, un lobo o un ladrón de ovejas ataque. Al igual que las ovejas, también nosotros necesitamos un protector y defensor.

Las ovejas no pueden cuidar de sí mismas para recuperar la salud. Algunos animales se lamen las heridas y se cuidan, pero no las ovejas. Dependen del pastor para el ungüento, el vendaje, el yeso o incluso para que las carguen hasta que sane la herida. Como vemos en el Salmo 147:3, ***"Él sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas."*** Como las ovejas, nosotros también esperamos la obra sanadora de Dios para traer curación a nuestras vidas.

Las ovejas no pueden llevar cargas. Como ellas, nosotros tampoco estábamos destinados a llevar cargas. Así pues, 1 Pedro 5:7 nos dice: ***"Depositad en él toda ansiedad, porque él cuida de vosotros."***

A veces, de alguna manera las ovejas terminan tumbadas boca arriba. Esto puede sucederle a una oveja pequeña cubierta de lana o a una oveja preñada en un terreno llano. Pueden morir en poco tiempo si no se vuelven a colocar en una posición normal. ¿No hemos sido nosotros también "abatidos" y necesitados de la salvación de nuestro Buen Pastor?

Esta referencia a nosotros como ovejas, y a Cristo como el Buen Pastor, dice algo de nosotros y también algo de Cristo. En nuestra humanidad caída, a menudo nos encontramos en peligro, en necesidad de dirección, en necesidad de curación y en necesidad de liberación. A medida que entendemos nuestra necesidad, somos llevados más rápidamente al cuidado del Buen Pastor, que desea acercarnos a Él y satisfacer todas nuestras necesidades.

Cristo es nuestro Buen Pastor, pero a veces también era descrito como una oveja. ¡Qué asombroso es que el Hijo de Dios se pusiera al nivel de una simple oveja! Se volvió como nosotros para que nosotros pudiéramos llegar a ser como Él. Cuando Juan el Bautista vio a Jesús, exclamó: ***"¡Aquí tenéis al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!"*** (Juan 1:29). Jesús tomó nuestro pecado para que pudiéramos recibir Su justicia.

Vemos a Jesús como el Cordero en Apocalipsis 7:17: ***"Porque el Cordero que está en el trono los pastoreará y los guiará a fuentes de agua viva; y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos."***

Tengamos en cuenta estas ideas sobre las ovejas mientras continuamos. Leamos ahora Juan 10:1-6:

"Ciertamente os aseguro que el que no entra por la puerta al redil de las ovejas, sino que trepa y se mete por otro lado, es un ladrón y un bandido.² El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas.³ El portero le abre la puerta, y las ovejas oyen su voz. Llama por nombre a las ovejas y las saca del redil.⁴ Cuando ya ha sacado a todas las que son suyas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque reconocen su voz.⁵ Pero a un desconocido jamás lo siguen; más bien, huyen de él porque no reconocen voces extrañas.⁶ Jesús les puso este ejemplo, pero ellos no captaron el sentido de sus palabras."

En tiempos de Jesús, las ovejas se mantenían en dos tipos de corrales. Uno estaba más cerca de la población donde vivía la gente. Las ovejas que pertenecían a varios pastores podían llevarse a pasar la noche a un corral grande. Los pastores se iban a casa, mientras un hombre se quedaba vigilando las ovejas toda la noche y hacía de portero. Él no conocía a las ovejas ni tenía ningún interés personal en ellas. Simplemente hacía su trabajo, que era asegurarse de que las ovejas estuvieran a salvo durante la noche.

Cualquiera que entrara al redil de ovejas saltando la cerca y sin pasar por la puerta era un ladrón o un atracador. Cuando el pastor llegaba a por las ovejas, lo reconocerías porque el vigilante le abría la puerta y él llamaba a sus ovejas. Aunque hubiera varios rebaños de ovejas en el corral, las ovejas de este pastor reconocían su voz y solo ellas lo seguían fuera del redil. Estos versículos incluso mencionan que el pastor llamaba a las ovejas por su nombre. Así de íntima era la relación que tenía el pastor con sus ovejas. Siempre se notaba la diferencia entre el pastor y el hombre que conducía a las ovejas para ser esquiladas o sacrificadas. Las ovejas siguen al pastor, pero el hombre que las llevaba a esquilas o a sacrificar siempre caminaba y las conducía detrás de ellas.

El versículo 4 habla de como las ovejas siguen al pastor porque conocen su voz. Es similar a los que son seguidores de Cristo. Se nos ha dado un corazón y deseo por las cosas de Dios. Se nos ha dado oídos para oír. A través de la Palabra de Dios somos entrenados para conocer Su carácter, con el resultado de ser más sensibles a Su voz. Ezequiel 36:26-27 lo dice con estas palabras: ***“Os daré un nuevo corazón, y os infundiré un espíritu nuevo; os quitaré ese corazón de piedra que ahora tenéis, y os pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en vosotros, y haré que sigáis mis preceptos y obedezcáis mis leyes.”*** Las Escrituras incluso nos dicen que el Espíritu Santo nos guía a toda la verdad (Juan 16:13). Como seguidores de Cristo, nos enseña a reconocer su voz y a caminar fielmente en obediencia. Aquellos que no escuchan ni siguen la voz del pastor no pertenecen al pastor (Juan 8:47).

Otros tipos de corrales de ovejas se encontraban en las colinas y el campo lejos de las ciudades y pueblos. A esto se refiere Jesús en los siguientes versículos (Juan 10:7-10):

“⁷ Por eso volvió a decirles: ‘Ciertamente os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. ⁸ Todos los que vinieron antes de mí eran unos ladrones y unos bandidos, pero las ovejas no les hicieron caso. ⁹ Yo soy la puerta; el que entre por esta puerta, que soy yo, será salvo. Se moverá con entera libertad, y hallará pastos. ¹⁰ El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.’”

Jesús continúa hablando utilizando la imagen de la oveja y el pastor. Durante la estación cálida, los pastores llevaban las ovejas a las laderas lejos de las ciudades, a cualquier parte donde pudieran encontrar pasto y agua para ellas. Podían estar fuera durante días. Los pastores construían corrales para las ovejas entre las colinas juntando piedras y construyendo muros. Los pastores dejaban una entrada al corral sin ninguna puerta real. El pastor dormía en la entrada sirviendo de "puerta". Para que cualquier persona o animal pudiera entrar o salir tendría que pasar por encima del cuerpo del pastor. De esta manera, el pastor era literalmente "la puerta".

Eso es de lo que Jesús está hablando. Él es la puerta, el camino de entrada hacia Dios. Todos los que vinieron antes de Él eran falsos Mesías y falsos maestros. Por eso, los que tenían oídos para escuchar la voz de Dios no los siguieron. Jesús, una vez más, se proclama a sí mismo como el único camino

hacia Dios. Como se dice en Hechos 4:12, ***“De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos.”***

Jesús ahora continúa (Juan 10:11-15):

“¹¹ Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. ¹² El asalariado no es el pastor, y a él no le pertenecen las ovejas. Cuando ve que el lobo se acerca, abandona las ovejas y huye; entonces el lobo ataca al rebaño y lo dispersa. ¹³ Y ese hombre huye porque, siendo asalariado, no le importan las ovejas. ¹⁴ Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, ¹⁵ así como el Padre me conoce a mí y yo lo conozco a él, y doy mi vida por las ovejas.”

Jesús se describe a sí mismo como el Buen Pastor.

La vida del pastor era una vida dura, una vida humilde. A veces la gente trabajaba como pastores porque no estaban cualificados para trabajos más dignos. Es interesante que Jesús eligiera humillarse una vez más y describirse a sí mismo como un pastor.

Los pastores trabajaban en el campo con calor, con frío, con sol y con lluvia. Durante horas o incluso durante días. Con la comida limitada que tenía en su morral y los pocos medios que tenía a mano para defenderse, cada rebaño tenía que tener un pastor, y el pastor nunca podía tomarse un descanso. Debido a la escasez de pasto, las ovejas a menudo se alejaban en busca de comida. No había vallas, por lo que era responsabilidad del pastor estar constantemente pendiente del paradero y la seguridad de las ovejas. Las ovejas no tenían forma de defenderse, así que todo dependía del pastor. Ya sea para protegerlas de caerse por un precipicio o para defenderlas de lobos o ladrones, el trabajo del pastor era interminable.

Se suponía que el pastor debía satisfacer todas las necesidades de las ovejas. Puedes verlo en el Salmo 23. Verdes pastos, aguas tranquilas, senderos despejados e incluso protección al pasar por caminos tenebrosos. Este era el trabajo del pastor cada minuto de cada día.

Ahora bien, había diferentes tipos de pastores. Algunos eran simplemente personas empleadas para guardar las ovejas. Para ellos era un trabajo. Su principal motivación era el salario, y no tenían ningún interés especial por las ovejas. Cuando había peligro, se alejaban corriendo. Otro tipo de pastores eran los que eran dueños de las ovejas. En Judea era diferente de otros lugares. En Judea generalmente no criaban las ovejas para poder comérselas. Criaban ovejas principalmente por su lana. Muchos pastores habían estado pastoreando las mismas ovejas durante años. Algunos habían crecido con las ovejas y se habían familiarizado mucho con ellas, hasta el punto de ponerles nombre y pensar en ellas como compañeras e incluso como amigas. Como se ha dicho anteriormente, las ovejas incluso seguían al pastor porque conocían su voz y su fiel provisión. Cuando llegaba el peligro, este tipo de pastor estaba dispuesto a plantar cara y luchar, incluso hasta el punto de dar su vida. Lo vemos en la historia del joven David, en el Antiguo Testamento, que había matado un león y un oso protegiendo a sus ovejas (1 Samuel 17:36).

Cuando Jesús se proclamó a sí mismo como el “Buen Pastor”, declaraba ser Dios. Se estaba conectando con todas las referencias de Dios como pastor a lo largo del Antiguo Testamento (Salmo 23:1; Salmo 77:20; Salmo 79:13; Salmo 95:7; Salmo 100:3). Como leemos en Isaías 40:11, ***“Como***

pastor apacentará su rebaño. En su brazo llevará los corderos, junto a su pecho los llevará; y pastoreará con ternura a las recién paridas.”

Esta idea de Dios como el Buen Pastor continuó también en el Nuevo Testamento. Se compadecía de las multitudes porque eran como ovejas sin pastor (Mateo 9:36; Marcos 6:34). Cuando Él, el Pastor, es herido, las ovejas se dispersan (Marcos 14:27; Mateo 26:31). Él es el Pastor de las almas de los hombres (1 Pedro 2:25) y el gran Pastor de las ovejas (Hebreos 13:20). Para sus oyentes, cuando se llamaba a sí mismo el Buen Pastor, se llamaba a sí mismo Dios.

En estos versículos, Jesús se describe a sí mismo como el “Buen” Pastor. En griego hay dos palabras que se usan a menudo para "bueno". La primera, *agathos*, se usa cuando simplemente se describe la calidad de algo. La segunda, la palabra usada aquí, es *kalos*. *Kalos* significa bueno para referirse a alguien como un "buen" hombre o una "buena" mujer. Esta palabra conllevaba el sentido de bondad, gentileza, fidelidad, integridad y compasión. Cuando se describe a Jesús como el “Buen” Pastor, se trata de una combinación de todas estas características de amor, poder y bondad.

Esta era una característica que los judíos a menudo pasaban por alto. Estaban familiarizados con el poder omnipotente de Yahvé, pero la visión que tenían de Él a menudo carecía del amor, la bondad y la misericordia que Jesús ahora les ofrecía. Era parecido a la descripción que hizo Egerton Young de los nativos que vivían en Saskatchewan, Canadá, cuando llegó por primera vez como misionero en el siglo XIX:

“En Saskatchewan salió y les habló del amor de Dios. Para los nativos fue como una nueva revelación. Cuando el misionero hubo dado su mensaje, un anciano jefe le dijo: ‘Cuando has hablado del gran Espíritu, ¿te he oído decir ‘Nuestro Padre?’ ‘Sí’, dijo Egerton Young. ‘Eso es muy nuevo y dulce para mí’, dijo el jefe. ‘Nunca habíamos pensado en el gran Espíritu como Padre. Le hemos oído en el trueno; le hemos visto en el relámpago, la tempestad y la ventisca, y nos hemos asustado. Así que cuando nos dices que el gran Espíritu es nuestro Padre, esto es muy hermoso para nosotros.’ El anciano hizo una pausa y luego prosiguió, mientras un destello de gloria lo iluminaba de repente: ‘Misionero, ¿has dicho que el gran Espíritu es tu Padre?’ ‘Sí’, dijo el misionero. ‘Y’, dijo el jefe, ‘¿has dicho que es el padre de los indios?’ ‘Sí, así es’, dijo el misionero. ‘Entonces’, dijo el anciano jefe, como un hombre en el que había estallado un amanecer de alegría, ‘tú y yo somos hermanos!’”

El hecho de que Cristo sea Dios es impactante, pero lo que debería dejarnos sin palabras es que Dios haya tomado la forma de hombre y se nos haya acercado como nuestro Buen Pastor que conoce nuestro nombre, que conoce todas nuestras necesidades, que encuentra gozo en nosotros, y que también está dispuesto a dar su vida por nosotros. Eso es lo que une a todos los creyentes.

Vemos esta verdad en el siguiente versículo (Juan 10:16):

“También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.”

Como cristianos, nos une el hecho de que oímos su voz. Dios había llamado a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob a ser una bendición para todas las naciones. Ahora, a través de Cristo esto se convertiría en realidad (Isaías 42:6; Isaías 49:6; Isaías 56:8). Personas de todas las naciones, tribus y lenguas se unirían y se reconocerían formando un rebaño siguiendo la única voz del Buen Pastor.

“Por eso me ama el Padre: porque entrego mi vida para volver a recibirla.¹⁸ Nadie me la arrebató, sino que yo la entrego por mi propia voluntad. Tengo autoridad para entregarla y tengo también autoridad para volver a recibirla. Este es el mandamiento que recibí de mi Padre.” (Juan 10:17-18)

Cuando uno oye solo las ideas principales de la historia de la crucifixión, se ve como una triste historia en la que un buen hombre fue derrotado por el odio, la injusticia y el mal. Se puede fácilmente pensar que la élite religiosa judía y el todopoderoso Imperio romano una vez más se salieron con la suya, torturando y crucificando a un hombre. Pero cuando empiezas a mirar los detalles, surge una historia totalmente diferente.

La crucifixión de Cristo no fue algo que arruinara el plan de Dios o que le tomara por sorpresa. En medio del dolor y el sufrimiento, Dios estaba llevando a cabo su plan soberano. Tal y como se declaró en el sermón del apóstol Pedro en Pentecostés, en Hechos 2:22-24:

“Pueblo de Israel, escuchad esto: Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante vosotros con milagros, señales y prodigios, los cuales realizó Dios entre vosotros por medio de él, como bien sabéis.²³ Este fue entregado según el determinado propósito y el previo conocimiento de Dios; y, por medio de gente malvada, vosotros lo matasteis, clavándolo en la cruz.²⁴ Sin embargo, Dios lo resucitó, librándolo de las angustias de la muerte, porque era imposible que la muerte lo mantuviera bajo su dominio.”

Dios sabía lo que vendría... y Jesús también.

Mateo 16:21 nos dice: ***“Desde entonces comenzó Jesús a advertir a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas a manos de los ancianos, de los jefes de los sacerdotes y de los maestros de la ley, y que era necesario que lo mataran y que al tercer día resucitara.”***

Lucas 9:51 añade: ***“Como se acercaba el tiempo de que fuera llevado al cielo, Jesús se hizo el firme propósito de ir a Jerusalén.”***

Jesús era plenamente consciente de lo que le esperaba. Con la salvación del hombre en mente, viajó a Jerusalén con un objetivo. Este propósito y compromiso se demostró más claramente en el Huerto de Getsemaní la noche de su arresto.

Sí, Jesús conocía el plan del Padre para su muerte y sufrimiento, pero cuando vemos la manera de orar de Jesús, todavía tenía que tomar una decisión. Su humanidad clama por la posibilidad de otra forma de salvar a la humanidad, pero su Espíritu permanece resuelto a someterse a la voluntad del Padre (Lucas 22:39-44).

En esas últimas horas se comprometió con la voluntad del Padre. Se abstuvo de llamar a las legiones de ángeles. Durante el juicio, solo respondió las preguntas que lo enviarían a la cruz. En la cruz rechazó cualquier bebida que empañara su juicio y obstaculizara su misión. Cristo fue verdaderamente el Buen Pastor que dio su vida por sus ovejas.

Nuestro Pastor dio su vida y fue resucitado de entre los muertos. Él ha garantizado la vida eterna para su rebaño. Nunca pereceremos y nadie podrá arrebatarnos de su mano. ¡Gloria a Dios! (Juan 10:27-30).

A la luz de todo esto, hermanos y hermanas, no os desaniméis. No estamos solos. No hemos sido olvidados. Independientemente de dónde nos encontremos en el presente o de lo que vendrá en el futuro, tened la seguridad de que en medio de nuestra debilidad Él es fuerte.

Por favor, lee el Salmo 23 conmigo mientras finalizamos nuestro tiempo juntos:

“El Señor es mi pastor, nada me falta; ² en verdes pastos me hace descansar. Junto a tranquilas aguas me conduce; ³ me infunde nuevas fuerzas. Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre.

⁴ Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta.

⁵ Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos. Has ungido con perfume mi cabeza; has llenado mi copa a rebosar. ⁶ La bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida; y en la casa del Señor habitaré para siempre.”

Cuestionario:

1. ¿Qué fue lo más interesante de este sermón para ti? ¿Por qué?
2. ¿Cómo explicarías que somos como ovejas?
3. ¿Cómo explicarías que Cristo es como un buen pastor?
4. Como los nativos de Canadá a los que Egerton Young evangelizaba, ¿qué crees que dificulta que las personas acepten la bondad y la misericordia de Dios?
5. ¿Puedes compartir algunas veces en tu vida en las que Jesús ha sido como un Buen Pastor para ti?
6. ¿Qué crees que necesitas recordar de este sermón?
7. ¿Qué crees que Dios quiere que hagas como respuesta a este sermón?
8. ¿Cómo podemos orar por ti?